

clusiones en frente á las apariencias inestables de aproximación ó diferenciación exterior de los idiomas. Palabras hay en diversas lenguas, cuya semejanza en el sonido y aun en el sentido, induce á primera vista á creer en un parentesco incuestionable de las mismas (v. gr. el griego *analogos* y el alemán *aehtlich*, análogo; el inglés *to call* y el griego *caleo*, llamo; *whole* y gr. *olos*, entero, completo, etc.), y sin embargo de su relación fonética y significativa, debe concluirse y se concluye que tienen diversa etimología. Otras muchas, á la inversa, que pudieran creerse absolutamente distanciadas, son reducibles á una misma base, y es lo que acontece con lenguas al parecer tan distintas como el latín y el persa, el griego y el sajón, etc. Tal es el fruto de trasladar cada forma á la época propia de su primera evolución y colocar las lenguas comparadas en un mismo plano, por decirlo así, que es lo que se ejecuta con el *paralelismo* mencionado.

De las tres normas señaladas, la segunda es de carácter práctico y hasta cierto punto provisional; la primera y la tercera son prácticas y teóricas, y de carácter absoluto en Filología comparada. Es decir, que no sólo entran en la parte que hemos llamado *descriptiva* de la Ciencia del Lenguaje, sino también en la filosófica ó filosofía del lenguaje, en cuanto todas las conclusiones teóricas acerca de las lenguas deben tener como fundamento ó la *base primera* de la *uniformidad de la naturaleza* cuando se trata de problemas absolutos, ó el *principio primero* del *paralelismo etimológico*, cuando se trata de problemas subordinados á las formas concretas de los idiomas, y que no podrán nunca generalizarse sino bajo la observación de los hechos, ó finalmente, ambos á la vez, como regularmente acontece en el conjunto de las teorías lingüísticas (1).

(1) Para realizar el *paralelismo etimológico* y la obra de selección consiguiente, son de tomar en cuenta los factores extrínsecos diversos que influyen en el material de los idiomas. En orden á ellos pueden señalarse tres momentos en las lenguas. El momento geográfico, que determina en éstas la acción de los idiomas del territorio ó territorios limítrofes, verificándose una mutua invasión léxica. El momento histórico, que explica el origen de formas exóticas introducidas en las alternativas de la historia de cada pueblo, y en el correspondiente estado de dependencia ó independencia política. El momento etnológico, que hace reflejar la *acción á distancia* de las gentes y razas que hayan cruzado un territorio con lengua y civilización propias. Estudiado un idioma desde estos tres puntos de vista, han de aparecer indefectiblemente las ingerencias lingüísticas, ajenas por lo mismo á la etimología regular que le corresponda.

Evolución histórica y sistemática de la Ciencia del Lenguaje.

La fase glotológica sánscrita.

III

Aspecto general histórico de los estudios de la Filología comparada.

La historia de las teorías glotológicas y la filosofía de esta historia. Procedimiento que ha de seguirse. Los tres periodos de la historia lingüística según Max Müller. Crítica de su clasificación. Tendencias diversas de los estudios lingüísticos entre los indios y griegos. Causa ocasional de la Analítica india. Primeros ensayos lingüísticos indios. Aranyakas, Vedangas, Sutras. Yaska y Panini, y carácter de sus trabajos filológicos. Las fases de la Literatura sánscrita. El periodo védico; el periodo del sánscrito arcaico; el periodo del sánscrito clásico, y carácter de los escritos en cada uno de ellos. Panini y Çakatayana. Epoca en que escribió Panini, y opiniones de Boehtling, Weber, Goldstücker, etc. Otros tratadistas posteriores. El Mahabhashya de Patangali y los *Sutras* de Panini. Gramáticos indios que escribieron en diversas épocas después del Cristianismo. Tratados gramaticales sánscritos que se separan del método de Panini. Tratados lexicográficos indios y colecciones de raíces sánscritas. Cultivadores de la Métrica y de la Retórica entre los indios. El lenguaje en la literatura filosófica india.—Comparación del sistema glotológico indio con el de los griegos. La palabra, la frase, las categorías denominativas. Diversos criterios de los escritores indios en este punto. Las dos teorías griegas y las dos teorías indias sobre el origen significativo de las palabras. Este problema entre los latinos, y su aplicación á la naturaleza de las raíces.

Antes de entrar en el examen de los problemas lingüísticos, y una vez determinada la índole de la ciencia cuyo objeto constituyen, importa no poco parar la atención en el cuadro que nos ofrece la historia de ésta, y considerar los varios caminos de evolución que ha seguido á través de los siglos y de los pueblos cultos del orbe.

Mas la Filología comparada forma ya ciencia tan vasta y de tan compleja trama, tan amplios son los horizontes que se ofrecen á la vista del que se acerca á explorar la extensión de sus dominios y de tan vario

al par que ameno cultivo el campo que cada cual ha tomado allí para su labor, que punto menos que imposible hubiera sido pretender encerrar en cortas líneas y pequeño espacio una narración minuciosa de su completo proceso histórico, la cual por otra parte no hace á nuestro intento, ni es tampoco menester para llegar al concepto de la filosofía de la historia lingüística, objeto exclusivo en las disquisiciones que sobre esta materia emprendemos aquí.

Desde Bibliander y Gesner que ensayan tratar entre los primeros (dejando de mentar las antigüedades clásicas y trabajos medioevales de que luego hablaremos) *De Ratione communi ling.* y *De Differentiis linguarum* respectivamente, hasta Leibnitz que protesta á un tiempo del rutinarismo tradicional lingüístico y del hebraísmo primitivo y su universal supremacía; desde Adelung que sistematiza rudimentariamente los estudios glotológicos, hasta Wiliam Jones que sienta la doctrina del parentesco colateral de los idiomas tal como hoy se conoce, excepción hecha de su criterio inexacto sobre el gótico y el celta; desde Hervás que lleva el primero á los estudios lingüísticos los principios de Gramática comparada, hasta Bopp que los desenvuelve y aplica de un modo regular y general científico, la Filología comparada avanza de una manera lenta y con rumbos no bien definidos, casi sin otro movimiento que el que estos escritores representan (1).

(1) Sin pretender justificar en todas sus partes el método filológico de Bopp ni presentarle como el único ni como el mejor en gramática histórica, fuerza es confesar que su *Vergleichende Grammatik* habrá de ser mirada siempre como el primer notable monumento levantado á la Ciencia del Lenguaje. Aunque reclamamos con justicia para Hervás el título de iniciador de los estudios lingüísticos comparados, Bopp es el primero que supo realizarlos de una manera completa y acabada. Ni Wilkins, ni Wiliam Jones, ni Fed. Schlegel, sabios predecesores suyos en los mismos estudios han podido arrebatárle este honor, que hoy nadie le disputa.

Pero cuando el autor de la primera Gramática comparada entró á legislar sobre las lenguas indo-europeas, abrióse para dicha ciencia la era de sus investigaciones y conquistas. Aquella tierra desconocida, que diría Breal, aquel continente nuevo de que todos los navegantes nos hablaban en términos vagos como si ellos hubieran arribado allí los primeros, es explorada hoy por expertos y laboriosos cultivadores del saber. Los grandes problemas lingüísticos de carácter abstracto, como los de aplicación y examen concreto; los relacionados con la psicología como los que llevan á cuestiones etnográficas y puntos antropológicos é históricos; los trabajos de conjunto que según los nuevos métodos de investigación se han llevado á feliz término en grupos de idiomas determinados, como los de ejecución minuciosa y delicada realizados en la crítica verbal y lexicográfica de los clásicos romanos, griegos y sánscritos, ofrecen caudal inmenso á la exposición filológica, histórica y científica, y constituyen testimonio fehaciente de nuestro aserto.

Y de dónde progresos tan rápidos é inesperados en el edificio doctrinal de una ciencia que, á juzgar por la antigüedad de sus comienzos tales como nos los ofrece el clasicismo de civilizaciones primitivas, siglos há debieran haberse llevado á feliz término de una manera pausada y gradual? Qué agente misterioso, haciendo llegar un rayo de luz hasta las más oscuras é inexploradas regiones del pasado histórico, consiguió reunir los restos dispersos de antiguos organismos y comunicarles movimiento y vida para presentarlos luego como una palingenesis glotológica, como una verdadera resurrección? Punto es este cuyo esclarecimiento importa por igual al que estudia los problemas generales de la Ciencia del Lenguaje, como al que cultiva los más concretos de la Gramática comparada, y que conviene declarar aquí, siquiera sea sumaria-

mente, ya porque constituye la base de la crítica en procedimientos de Filología comparada, ya porque su conocimiento y el de las nociones expositivas que requiere, ayudarán no poco al lector para apreciar por sí mismo la evolución de la Gramática científica, y formar al mismo tiempo concepto de la historia de la Filología comparada y de la filosofía, por decirlo así, de esta misma historia.

Entre los fines que pueden perseguirse al trazar el cuadro de la historia lingüística, es sin duda uno de los principales fijar con claridad la importancia que los diversos métodos seguidos han tenido en sí mismos para la ciencia y el que corresponda á cada uno en orden al conjunto y á la influencia total en el objeto común á que tienden. De esta suerte, al par que la narración, aparece el *porqué* de la historia que ella constituye, y la trabazón harmónica en las varias fases que la componen, que es la parte filosófica de la misma. Con este criterio habremos de ocuparnos aquí de esta materia, completando la parte de teorías lingüísticas con las teorías psicológicas respectivas y aún con las literarias en cuanto conviniere á formar concepto de lo que han sido las disciplinas glotológicas en las diversas edades y civilizaciones.

Max Müller distribuye la Filología comparada y su historia en los consabidos *periodos: empírico, de clasificación y de la teoría*. Esta clasificación que puede ser cómoda, es puramente convencional, é inexacta científicamente. Es convencional, porque no está fundada en la evolución interna de ninguna ciencia, mucho menos en la de la Filología comparada, y por otra parte puede aplicarse de una manera extrínseca á todas las ciencias: no existe ninguna en la cual no pueda distinguirse un momento histórico de observación de hechos ó fenómenos, ó lo que en lugar de éstos responda al objeto de la ciencia, que sería el periodo *empírico*; otro, en que el mismo objeto se trate de individualizar y ordenar en sí mismo y en sus relaciones con los demás, ó periodo de *clasificación*; otro finalmente, en que aparezca la trama científica del conjunto, que nos daría lo que Max Müller llama periodo de *la teoría*. La razón de esto hállase en el orden *genético y cronológico* de la formación de nuestros conceptos primeros, que ya se acepte la teoría aristotélica de las ideas, ya cualquiera de las demás que admiten un proceso de abstracción sucesivo, nos es forzoso reconocer.

Pero todo ello, como se ve, no caracteriza en manera alguna á una ciencia concreta, y aun como general á todas ellas, no tiene más que una verdad psicológica abstracta que en el orden práctico ni resulta, ni debe ni puede resultar aplicado por sucesión rigurosa de periodos; los cuales por el contrario suelen compenetrarse y coexistir simultáneamente, cuando no acontece (como se verifica en muchas ciencias *subordinadas*, y también en las *filosóficas y abstractas*), que la *teoría* precede á la *clasificación* de hechos, y es precisamente la razón de ésta.

Lo que acabamos de indicar prueba á más del convencionalismo arbitrario de la clasificación de Max Müller, la falta de exactitud con que se pretende ajustar á tan vaga norma todo el conjunto de una determinada disciplina. Esta inexactitud se evidencia también históricamente con sólo considerar que en la Filología comparada se encuentran doctrinas que caracterizan al que Max Müller llama periodo de *la teoría*, en el periodo *empírico* y viceversa; pues nadie puede negar que las antigüedades clásicas griegas é indias que dicho filólogo hace pertenecer al periodo empírico, encierran doctrinas sobre la naturaleza del lenguaje, sobre su origen y sobre las raíces y categorías lógicas y gramaticales, las cuales revisten el carácter de sistema y obedecen á plan científico como cualquiera de las modernas que Max Müller coloca en el periodo de la teoría; y á la vez es innegable que muchas investigaciones del periodo de la teoría son hoy tan rudimentarias y tan empíricas en los procedimientos, como lo eran para los del pretendido periodo primero. Más es; al sistema general lingüístico de los indios, corresponde la base primera de procedimientos *teóricos y prácticos* que se ha empleado y se emplea aún en el periodo de la *teoría*, y de los cuales Bopp se ha servido con el éxito que todos admiramos. Las conocidas palabras del Rig-Veda que hemos mencionado en los comienzos del primer capítulo de este libro y que el mismo Max Müller, citando los *Miscellan. Essays* de Colebrookel, nos recuerda; la idea que de la palabra y de la frase se nos da en el *Mahabhashya* y *Sahitya-Darpana*, las categorías denominativas del *Kavya-Prakasa* y del mismo *Sahitya-Darpana*; las teorías sobre el origen del lenguaje de Bhartrhari y las que aparecen en el citado *Sahitya-Darpana*; la teoría de Panini sobre las raíces, con todas las observaciones de carácter analítico ó filosófico que ofrece la lingüística sánscrita, son más que suficientes, aun prescindiendo de su sistema retórico y que tan de cerca toca al lingüístico, para desacreditar la clasificación de Max Müller, y probar con las principales cuestiones que éste co-

loca en el período de la teoría, que todas ellas corresponden al período empírico de los indios. En cuanto á los griegos, basta observar que el carácter abstracto de sus especulaciones lingüísticas; como haremos notar derivación inmediata de la Filosofía, les ha impedido el desarrollo empírico gramatical, y que el haberse constituido en el examen de la teoría es el principal defecto señalado por la crítica en sus ideas lingüísticas. Y por lo que hace á los problemas del origen del lenguaje, su naturaleza, relación con las ideas, etc., no hay tratado filológico alguno de los que Max Müller hace pertenecer al período de la teoría, que no recuerde los nombres de Platón y de Aristóteles, de Demócrito y de Epicuro, de Crates de Mallos y de los discípulos de éste en su escuela romana, que debieran según él, quedar relegados al empirismo de la primera etapa.

Está, pues, la división de Max Müller fuera de la verdad por todos conceptos; añádase que hace dicha división para acomodar la Ciencia del lenguaje á la evolución de las ciencias naturales según él declara expresamente (Lect. 3.^a), á cuyo grupo como hemos visto, no pertenece en manera alguna la Filología comparada, ni por lo mismo aun siendo aplicable á aquellas ciencias la clasificación, que no lo es, nada habria conseguido á su intento. Finalmente, el mismo Max Müller reconoce que en su división existen frecuentes excepciones, y que muy frecuentemente especulaciones filosóficas que pertenecen al período de la teoría, aparecen aún en las ciencias naturales, en el período empírico (1).

(1) "Mais ainsi, que je l'ai fait observer dans ma première leçon, dice la última ed. fr. de sus *Lectures* (L. 3.^a), il y a à cette règle des fréquentes exceptions, et il est assez ordinaire de trouver que des spéculations philosophiques, qui appartiennent proprement à la période de la théorie, ont été tentées avant qu' on eut recueilli on arrangé les faits qu' il eut été nécessaire de connaitre. C' est ainsi que la science du langage..... se jette, dès le principe dans des theories, etc."

Parece ser que han sugerido á Max Müller su división de los tres expresados períodos, la "Historia de las ciencias inductivas" de Whewell, y aun el *Cosmos* de Humboldt. No sabemos si al redactar su libro, y leyendo en vez de los mencionados, una *Historia de la filosofía*, ó de las *Matemáticas puras*, etc., hubiera venido Max Müller á plantear á la inversa su clasificación, puesto que, por humildes que sean en sus orígenes las disciplinas aludidas, es tan evidente como esencial á ellas el procedimiento de la teoría en sus comienzos y fundamentos.

Desde los comienzos de los estudios glotológicos y tal como nos es dado conocerlos, aparecen dos diversas tendencias en la dirección de las investigaciones lingüísticas. Una práctica y experimental, y otra de principios especulativos y abstractos (1). Estas tendencias representadas por los dos pueblos que en la antigüedad han cultivado los estudios gramaticales (indios y griegos), debían encontrarse un día y adunarse en feliz consorcio para realizar los descubrimientos de la Gramática comparada, siquiera antes de ello muchos siglos hubieran de correr sin resultado alguno para la ciencia.

El pueblo de las más antiguas tradiciones arias, á quien dió el Indo su nombre, y al cual van vinculadas las diversas ramas de stirpe europea, aparece como iniciador, si bien de un modo casi inconsciente, de las investigaciones lingüísticas. La transparencia y tersu-

(1) Frecuente es al buscar los orígenes de la Filología comparada, remontarse hasta los comienzos de la escritura iconográfica, y singularmente á los principios de la escritura fonética, no de otra suerte que algunos encuentran vestigios de sistema glotológico en la formación etimológica de las lenguas antiguas. Mas lo primero es completamente ajeno á las cuestiones lingüísticas, y lo segundo no prueba la existencia de trabajo propiamente filológico, el cual es siempre labor refleja, como no lo prueba la derivación dialectal inevitable en las lenguas modernas. Que *Elhoin*, *Jehovah* (Jahvee) y centenares de palabras más (ya que al hebreo se ha recurrido también) sean de muy significada derivación, no demuestran otra cosa que la evolución espontánea de la lengua, como sucede siempre en los primeros períodos de todos los idiomas. Los vocabularios asirios de la Biblioteca de Sardanápalo y la conocida historia de Psamético y los niños egipcios, no son tampoco prueba de investigación científica alguna. Como coincidencia filológica puede hacerse notar que el sonido *becos*, que Herótodo pone en boca de éstos, concuerda etimológicamente con el sánscrito *bhatch*, con el griego *faguein*, con el sajón *bacam* y es además palabra frigia; probablemente no se trata de otra cosa que de la pronunciación de un sonido formado por los niños aludidos á imitación del valido de las cabras, cuya leche les alimentaba. Entre los que traen de los orígenes antes dichos la historia glotológica, figura Benfey en su *Geschichte* etc., á quien han seguido otros menos significados.

ra de su lengua *sánscrita* (perfecta), la riqueza exuberante de formas que posee, y el espíritu investigador de los indios, prestábanse á maravilla para los estudios analíticos del lenguaje, á los cuales les impelia también la idea religiosa y el deseo vivísimo de conservar íntegro el depósito de sus venerandas tradiciones. Creían ellos que no ya todos los himnos de sus sagrados libros, sino también todas las palabras y frases, todos los sonidos é inflexiones de cada uno, eran algo revelado y divino que debía conservarse con fidelidad suma, para lo cual nada tan á propósito como el estudio gramatical de esos mismos sonidos é inflexiones.

A medida que iba siendo menos popular la lengua de los libros religiosos indios creció la necesidad de una interpretación literal; y al ser sustituido el dialecto de los Vedas por el *sánscrito* clásico, los comentaristas y escoliastas se reservaron la misión de perpetuar aquél con exquisito cuidado y escrupulosidad supersticiosa. Comienza entonces la labor analítica más esmerada que puede imaginarse; descomponen las palabras, clasifican las raíces, inquieren las leyes de combinación de sonidos en cada grupo de éstas, examinan el principio de todo cambio fonético y morfológico, fijan las reglas prosódicas, y, en suma, desenvuelven un plan gramatical tan completo, que puede servir y ha servido ya de modelo á los filólogos europeos.

Entre los muchos gramáticos indios que se ocupan de parte ó de toda la analítica *sánscrita* (1), figuran

(1) Mientras los maestros y profetas del pueblo (Rishis) hacían sus comentarios filosófico-teológicos de los Vedas, coleccionados en general en los *brahmanas*, otros expositores gramaticales que fueron en muy crecido número, componían sus estudios analíticos (*pratisakhya*s en los que tratan especialmente de los sonidos, pronunciación, etc. Los primeros ensayos lingüísticos de los indios son de carácter lexicográfico, y se reducen á colecciones de sinónimos; si-

en lugar preferente Yaska y Panini. El *Nirukta* de Yaska constituye un tratado de analogía ó morfología completo. En él se estudian los sonidos, las leyes de flexión y cambios fonéticos; se despejan las raíces, dando de ellas igual concepto al que ahora tenemos. Se clasifican las partes del discurso y se determina el valor de modos y casos, etc. En punto á derivación, Yaska se muestra partidario de la teoría de Çakatayana, quien sostenía (contra Garguía y los suyos) la derivación verbal de todo nombre, bien que sin hacer esta opinión base de su gramática como Panini.

A este gramático indio apenas igualado por ningún otro, si se exceptúa en cuanto al método Vopadeva que vivió bastantes siglos después, le es debida buena parte de las investigaciones glotológicas de nuestros días. Panini estudió más que ningún otro el valor de los sonidos, y nos dió muchos centenares de años antes de Orchel la clasificación fisiológica de sonidos que representamos con el llamado *triángulo or-*

guen luego en los comentarios dichos *aranyaka*, diversas exposiciones etimológicas, y más tarde los *vedangas*, ensayos gramaticales de los Vedas que fueron progresando más y más, merced á los gramáticos posteriores propiamente tales. Entre las composiciones notables de los indios, y que se encuentran ya en la época de la literatura védica, merecen ser contadas los *sutras lingüísticos*; reglas gramaticales brevísimas (no suelen ocupar más de media línea) que son tan singulares por su concisión como por su exactitud. En poco más de 100 páginas del texto indio de Panini (dividido en ocho libros, cada libro en cuatro secciones), se encierran cerca de cuatro mil *sutras* en tipos *sánscritos* de escritura *nagari* (urbana?) ó deva-nagari (escritura de los brahmanes, de los dioses?). Dicho se está que para un europeo, y aun para los mismos indios resultarían reglas ininteligibles sin los comentarios que van al pie, lo mismo que otras abreviaturas muy bien elegidas por los gramáticos (por Panini especialmente), para simplificar y ordenar el estudio, pero que necesitan exposición. Véase sobre la labor gramatical de Panini, fonética y morfológica, más que sintáctica sin duda alguna, pero verdaderamente notable, entre otros trabajos, el de Goldstücker, *Panini*, etc., y los de los indianistas que citamos en este capítulo.

cheliano (1). Ideó un sistema completo gramatical con casi todos los elementos analógicos y sintácticos que hoy cuentan los filólogos, y los compiló al uso indio en reglas concisas (en sutras) cuyo contenido supone un análisis de idioma verdaderamente serio y notable. Siguiendo el ejemplo de gramáticos anteriores, reunió como ellos en grupos las raíces, pero de un modo más completo y perfecto, si bien el defecto radical del método que hacía derivar forzosamente todo nombre de verbo, no podía menos de ocasionar derivaciones arbitrarias y de propia invención.

De esta manera la marcha de los gramáticos sánscritos, rumbo obligado en sus propósitos críticos y de *exégesis* sagrada, estaba bien definida, y sólo era menester que su rica y hermosa literatura fuese conocida, para apreciar la importancia de sus estudios, y la significación que éstos y aquélla pudieran tener en adelantos lingüísticos posteriores (2).

(1) No intento con esta indicación mermar en lo más mínimo el mérito del hebraísta valenciano; es acto de justicia el reconocerlo, y ningún español debiera vacilar un momento en ello, ni menos negárselo como se ha intentado; pues es bien seguro (y no se oculta á nadie que conozca su biografía) que Orchel nada recibió de la Literatura india. Pero sería llevar las cosas al extremo opuesto afirmar, como lo hace García Blanco, que Gesenius se ha aprovechado de la clasificación de Orchel sin citarle. Aparte de que no son del todo idénticas las clasificaciones de ambos, como cualquiera ve leyendo la sección de vocales de la Gramática hebraica de Gesenius, es desconocer el estado de la cultura oriental alemana en tiempo de Gesenius, y la del eruditísimo autor del *Hebräisches Elementarbuch*, creer que se le ocultaban á éste los principios de fonética sánscrita, cuando de allí habían salido y salían al comenzar él la publicación de sus obras, los indianistas más notables. En tanto el triángulo de Orchel no traspasaba las fronteras de España, y dentro de ellas era de pocos conocido, hasta que García Blanco le dió importancia en su *Dicduq*. Por lo demás, la explicación *fisiológica* de Orchel tal como la presenta y acepta su entusiasta discípulo, el referido G. Blanco, tiene mucho de inexacta, y va envuelta en un equivocado concepto sobre el modo de formarse la voz, según se observa á primera vista leyendo el citado *Dicduq* (t. I).

(2) La literatura sánscrita, paulatinamente llegada á Europa, es

Hemos citado á Yaska y á Panini, entre los demás gramáticos indios, porque ellos han dado la norma á todos los posteriores, y en ellos está representado el movimiento filológico que se reconoce en los estudios lingüísticos sánscritos. El trabajo de Yaska, como tratado etimológico, sintáctico y lexicológico á un tiempo, es de singular importancia, y ha proporcionado á Panini gran parte de su terminología científica. Aunque uno

hoy tan perfectamente conocida, que con razón dice Reinach que “el occidente ha acabado por enseñar al oriente su lengua.” Sabido es que los Parsis de Bombay en una polémica con los misioneros protestantes, han citado como una autoridad el *Comentario* de Bur-nouf sobre el *Yacna*. Una asamblea de 700 brahmanes declaraba en 1862 la edición del *Rigveda* de Max Müller más perfecta que las que poseían, no habiéndola aceptado por creer que la sangre de animales entraba en la composición de tintas de la imprenta europea.

Veamos de resumir aquí los datos convenientes á los fines especiales que en este libro se persiguen:

Podemos dividir la literatura india en tres períodos, formando el primero con la literatura estrictamente *védica*, el segundo con la menos propiamente llamada *védica*, ó del *sánscrito arcaico*, y el tercero con la correspondiente al *sánscrito clásico*. Esta clasificación en tres períodos (que suelen presentar los indianistas europeos y los brahmanes reducidos á dos, comprendiendo el segundo en el primero), tiene su razón de ser en las mismas obras literarias y es preferente para nuestro objeto por claridad y exactitud.

Representan el primer período los cuatro Vedas —*Rigveda*, *Samaveda*, *Yadhurveda* y *Atharvaveda*,— colección de poemas, principalmente hieráticos de la antigüedad india, donde se resume el saber teúrgico y las prácticas litúrgicas de dicha edad.

Como es sabido, los escritos védicos no tienen un mismo origen, ni son de la misma época y condiciones, como tampoco los himnos de que se componen los Vedas pertenecen á autores conocidos, aunque lleven nombres determinados (regularmente míticos), ya que la crítica demuestra el carácter impersonal y anónimo de aquéllos. En los Vedas distínguese la *colección —samhita—* de himnos, y la parte de comentarios y exposición que recae sobre los *himnos védicos* ó la *samhita*. Sólo estos himnos constituyen los Vedas en sentido estricto, y de ellos decimos pertenecen á la literatura rigurosamente *védica*. Los *comentarios*, que comprenden el *Brahmanam Upanishad* y *Sutra*, constituyen la literatura *expositiva* intermedia, ó del *sánscrito arcaico* á que hemos aludido, y que los brahmanes comprenden bajo el nombre de los Vedas en la literatura propiamente *védica*, no sin ocasionar confusiones. Además de esta literatura extrínseca á la mencionada *samhita*, é intermedia entre la fase *védica* y la del *sánscrito clásico*, originóse de los Vedas ó con ocasión de ellos otra

de sus objetos principales es la *morfología*, su doctrina sobre las raíces, sobre los sufijos, que divide en primarios y secundarios, acerca de las partes del discurso, distribuidas en categorías harto filosóficas, sobre la derivación, en fin, de todo nombre de verbo, suponen un concepto altamente científico de los problemas glotológicos. Bastaría esta controversia de las relaciones del nombre y del verbo para honor de las investigacio-

rama literaria más extrínseca todavía á la *colección de himnos (samhitas)*, que fué conocida con el nombre de "filosofía vedanta," y cuyas divisiones y escuelas estudia ampliamente la Historia de la Filosofía. Pero no ha de confundirse en manera alguna esta rama filosófica de la literatura india con la rama *expositiva* de *brahmanas*, *upanishadas* y *sutras*: éstas constituyen el período intermedio aludido del *sánscrito arcaico* en la transición del clasicismo védico al clasicismo sánscrito, mientras la *doctrina filosófica*, aunque con bases en el período arcaico, es de formación posterior; la rama *expositiva* se apoya inmediatamente sobre los *himnos védicos*, cuyo carácter general presentan (por ello dejan los brahmanes de considerarla aparte y la ofrecen en conjunto con el período védico); la rama *filosófica* no tiene por base inmediata los himnos védicos, sino más bien comentarios más ó menos antiguos y más ó menos auténticos de dichos himnos. Hay entre estas dos ramas literarias, la diferencia que existe entre la *glosa* doctrinal de comentarios á un texto sagrado, y la especulación abstracta de una filosofía religiosa con fines escolásticos y de sistema.

Como las *samhitas* forman el período *védico*, y la literatura nacida de la exposición directa de éstas constituye el período que llamamos del *sánscrito arcaico*, así la literatura del *sánscrito clásico* está principalmente formada sobre la anterior, ó sea sobre la del sánscrito arcaico dicho; con lo cual vienen á ser directa ó indirectamente siempre los himnos védicos el centro del movimiento de todas las fases literarias indias; y en efecto, en las principales obras que se refieren al período último (*Mahabharata*, *Ramayana*, los *Purana*, etc.), período el más alejado de los Vedas, muéstranse por doquiera señales inequívocas de continuar la tradición de éstos, sosteniéndose el mito védico á través de nuevas formas literarias, y reflejándose en el conjunto sus influencias.

Los cuatro *Vedas* arriba mencionados, en cuanto representantes del período propiamente védico, se clasifican por el conjunto de sus himnos ó sea por las respectivas *samhitas*, prescindiendo de las exposiciones que los acompañan. La *samhita* del *Rigveda* constituye, como dice este nombre, el *Veda* de las *ric'*, ó sea la colección de *estrofas* tradicionales de las diversas familias védicas, ya fuesen aquéllas las cantadas en el sacrificio del *Soma* (las cuales tienen su colección exclusiva en el *Samaveda*), ya las empleadas en la liturgia

nes filológicas indias. En cuanto á Panini, es de todos bien conocida su labor notable de compilación de raíces á que aludimos arriba, y la de la redacción de reglas gramaticales, trabajos ambos de un maestro de primer orden en la materia, así como sus doctrinas sobre la conjugación, declinación, partes del discurso, sintaxis, empleo de afixos y leyes eufónicas, que de tanta significación hubieron de ser en la Gramática comparada.

de los sacrificios (colección particular del *Yadhurveda*), ya finalmente las que se refieren á fórmulas expiatorias, prácticas religiosas, etc. (reunidas en el *Atharvaveda*). Pero la parte principal está constituida por himnos libres á las divinidades, fragmentos poéticos á la naturaleza, estrofas de tinte épico sobre héroes divinizados y luchas sobrehumanas, etc.

Según se colige de lo expuesto, la *samhita* del *Rigveda* tiene carácter enciclopédico, y en ella de algún modo se comprenden las *colecciones* ó *samhitas* de los tres Vedas restantes, cuyo objeto está ya indicado con lo dicho. Decimos *de algún modo*, porque el mismo carácter enciclopédico del *Rigveda* hizo de una parte que no respondiese con la exactitud y precisión de los demás Vedas á los peculiares y respectivos fines de cada uno de éstos arriba señalados, y de otra, que revistiese carácter más profano que los Vedas restantes, pues su condición ecléctica hace que al lado de los himnos religiosos figuren otros muchos que no lo son, y que pierda la condición práctica y popular de los demás. La importancia especial del *Rigveda* está precisamente en estos himnos profanos y mitológicos, excelentes para conocer el espíritu y el carácter general de las letras indostánicas. De los diez libros que componen el *Rigveda*, el último es el de compilación más reciente y el más enciclopédico. En general, el *Rigveda*, es el más rico, el más completo é interesante de los cuatro Vedas, pero es el menos sagrado de todos.

Los compiladores del *Rigveda* hanse propuesto reunir en la *samhita* de éste todos los himnos y fragmentos que creyeron de mayor importancia, sin distinción de clases y sin tener en cuenta la clasificación y objeto ritual de muchos de ellos. De aquí que abarque á más de otros himnos, casi todas las estrofas del *Samaveda* (Veda de los *saman* ó versos cantados), la mayor parte de las del *Yadhurveda* (Veda de los sacrificios), y gran parte de las del *Atharvaveda* (Veda del Atharvan, sumo sacerdote del fuego).

De aquí también las variantes que se ofrecen en estrofas comunes á éstos y á aquél; porque revistiendo éstas varias formas tradicionales populares, los compiladores de los últimos se atuvieron á la forma más arcaica y fija con fin litúrgico, y los del *Rigveda* recogieron la que estimaron más conveniente á su objeto. Por esto mismo es aventurado afirmar que el *Samaveda* esté tomado del *Rigveda*, aunque así suela sostenerse; antes es más verosímil que la colección ó sa-